

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
T. RAMÍREZ
DE ARELLANO

XI

EL CALLEJERO CORDOBÉS, REFLEJO DE NUESTRA HISTORIA
**2 - CALLEJEANDO POR LOS BARRIOS
DEL CASCO HISTÓRICO**

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia



2 - Callejeando por los barrios del casco histórico

FRANCISCO SOLANO
MÁRQUEZ
COORDINADOR



INSTITUTO DE
BELLAS LETRAS
REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

Coordinador
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2024

2024

Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*

El callejero cordobés,
reflejo de nuestra Historia

2

Callejeando por los barrios del casco histórico

Coordinador:
Francisco Solano Márquez



REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CORDOBA

2024

EL CALLEJERO CORDOBÉS, REFLEJO DE NUESTRA HISTORIA
2 / CALLEJEANDO POR LOS BARRIOS DEL CASCO HISTÓRICO
Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*

Coordinador:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Arco Bajo de la plaza de la Corredera

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-129784-0-7

Dep. legal: CO 2208-2024

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com - Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

2. Callejando por los barrios del casco histórico



La Trinidad, bajo la mirada de Góngora

FRANCISCO JAVIER CANTADOR
Periodista

La Trinidad, también llamado San Juan y Todos los Santos, es un barrio perteneciente al Distrito Centro. Está situado en zona oeste del distrito. Limita al norte y al este con el barrio de Centro Comercial; al sur, con el barrio de la Catedral; y al oeste, con el barrio de Huerta del Rey-Vallellano. Uno de sus centros neurálgicos es la plaza que toma su nombre del barrio, en la que se encuentra la iglesia de San Juan y Todos los Santos, que antiguamente perteneció al convento de los Trinitarios, fundado por el propio Fernando III el Santo tras la reconquista de la ciudad en 1236. El edificio que se conserva, de arquitectura barroca, data de los primeros años del siglo XVIII.

Su último párroco, en 2022, es el egabrense José Juan Jiménez Güeto, quien siempre ha defendido que “me debo a mi parroquia, a ella le debo todo lo que soy”. Jiménez Güeto fue ordenado por el Papa Juan Pablo II el 12 de junio de 1993, algo que le marcó a la hora de llevar a cabo su pastoral en Córdoba. “Le di la paz personalmente. Recuerdo que me dio un beso en cada mejilla y otro en la frente. Sentí como el abrazo de un padre que te acoge. Me transmitió una tranquilidad que me hizo no tener miedo”, recuerda de ese momento. “Soy un cura que se mancha. Me gusta estar en medio de la gente, cómo los voy a poder acompañar si no estoy pegado a las personas, no piso el mismo suelo, no los escucho. Gracias a eso estoy enamorado de mi vocación, porque puedo llevar a la gente la buena nueva, imagen de un Cristo que salva, que ama, al que le importas tú”, explica Jiménez Güeto tras casi tres décadas de sacerdocio, la mayoría en la iglesia de la Trinidad.

En concreto, la céntrica y popular parroquia de la Trinidad es el resultado de la fusión de tres instituciones religiosas: el antiguo convento de la Trinidad y las parroquias de Omnium Sanctorum y de San Juan de los Caballeros. Esta fusión se llevó a cabo en dos etapas: primero se refundieron las parroquias y luego, a finales del XIX, se produjo el cambio de sede a la antigua iglesia conventual, mientras que el resto del edificio pasó a ser cuartel. La mayor parte de su patrimonio pertenece a los siglos XVIII y XIX. La parroquia lleva a cabo una importante obra pía. Por ejemplo, a través de las residencias de mayores Santísima Trinidad y San Juan de la Cruz, que son unos centros asistenciales de intervención integral en la vejez, de confesionalidad católica y promovido para el cumplimiento de un servicio público, con gestión privada y sin ánimo de lucro.



Fachada de la parroquia de San Juan y Todos los Santos (Trinidad), y estatua de Luis de Góngora, que vivió sus último años en el lugar que hoy ocupa Zalima. (Foto FSM).

Esta parroquia es la sede canónica de la Hermandad de la Santa Faz, que hace estación de penitencia el Martes Santo. Esta corporación tiene su origen en 1992 y sus titulares son Nuestro Padre Jesús Nazareno en su encuentro con la Santa Mujer Verónica –la imagen del Señor es obra de Antonio Dubé del año 1988, mientras que el resto de las figuras son obra de Antonio Salto Román (1988, 1989 y 2000)–, Nuestra Madre y Señora María Santísima de la Trinidad –obra de Antonio Salto Román del año 1989– y Santa Marta.

También es la sede canónica de la Hermandad del Vía Crucis del Santo Cristo de la Salud, que realiza estación de penitencia el Lunes Santo. Se trata de la única hermandad de la Semana Santa de Córdoba

que no procesiona a su titular sobre un paso, sino que lo lleva a hombros –por tres hermanos elegidos mediante sorteo–. La idea de formar esta cofradía surgió en el siglo XV, si bien no se fundó definitivamente hasta el año 1972. La talla de su titular cristífero es anónima, realizada sobre el año 1590, tal y como se desprende de un documento hallado en el interior de la imagen tras la restauración llevada a cabo por Miguel Arjona en el año 1974 y como reza el mosaico del propio Cristo de la Salud colocado en la fachada del propio templo.

La importancia de la Escuela de Arte

Frente a la iglesia, y en la prolongación de la calle Tesoro, el discorrir diario de jóvenes, alumnos muchos y muchas de ellas de la antigua Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos Mateo Inurria, hoy Escuela de Arte y Superior de Diseño, da vida a una plaza peatonal poblada por terrazas de bares. Su sede actual es el palacio del Duque de Hornachuelos, edificio histórico y referente cultural en la ciudad, que fue reformado en 1860 por el arquitecto Pedro Nolasco Meléndez, y adaptado como sede de la Escuela en 1965. “Respecto a los actuales planes de estudio que se ofertan en el centro, hoy nos encontramos ocupando un espacio que se secuencia desde las enseñanzas medias hasta la educación superior, y que posibilita la oferta de las modalidades de Bachillerato de Arte, ciclos formativos de Grado Superior y enseñanzas artísticas superiores de Diseño Gráfico equivalente al Grado Universitario”, indican desde el centro. En su puerta, Luis de Gón-



Fachada del antiguo Palacio de los Duques de Hornachuelos, que acoge la Escuela de Arte Mateo Inurria. (Foto FSM).

gora es, en forma de estatua modelada por Amadeo Ruiz Olmos en 1967, testigo de todo lo que en la plaza y más allá de ella acontece. Un Luis de Góngora, historia de la literatura en español, cuyos restos reposan no muy lejos de allí, en la Mezquita-Catedral. El ilustre escritor habitó y murió en la casa que se alzó donde hoy está el Instituto Zalima.

En la plaza de la Trinidad hay un sitio para cada gusto; menús europeos o autóctonos, buenos riojas y vinos de la tierra. Uno de esos bares que se echa mucho de menos en ella, por la historia que atesoraba, es el bar Curro, cuyo dueño aprendió el oficio repartiendo copas y sonrisas en la taberna La Montillana. Después montó su negocio, como muy bien detallara la periodista y escritora Matilde Cabello, “muy cerca de donde, siendo mucho más jóvenes, comprábamos bocadillos a 125 –cuando se hablaba en pesetas– con mucho pan y poca salchicha”. Como también explicaba muy bien Cabello, Curro tenía los caracoles más ricos de Córdoba y siempre mostró “el mismo entusiasmo que aquel chaval que, allá por los setenta, repartía medios entre los estudiantes, que no teníamos para cerveza”. Ese local dejó huella en el barrio, tanto es así que quien lo conoció ahora lo recuerda con nostalgia cuando pasa por lo que en la actualidad es el bar Lambretta.

A un paso de allí, en la calle que une la Trinidad con el Paseo de la Victoria, en Lope de Hoces, y como también recordaba la citada escritora y periodista “languidece La Zona con sus escudos militares, tan pegada al recuerdo de los tiempos mozos de tantos cordobeses”. Conocida en la ciudad y provincia de Córdoba como La Zona, el acuartelamiento de La Trinidad estaba ubicado en lo que fue el convento de la del mismo nombre hasta 1836 y que sin apenas religiosos y aplicando la desamortización de Mendizábal, pasó a depender del Ministerio de la Guerra y quedó convertido en cuartel militar. Sus dependencias estaban repartidas entre una residencia militar, el Área de Reclutamiento del Ejército de Tierra, la Universidad de Córdoba y la antigua iglesia que estuvo en desuso, ya rehabilitada. “Sus jardines y paredes no son ni sombra de lo que fueron en otro tiempo. Cuando servir a la Patria era, además de un deber de obligado cumplimiento, servir también para jardinero, pintor y vaya usted a saber qué más. Por entonces aquello sí que estaba hecho un primor, ya que los muchachos no se limitaban sólo a aprender a marcar el paso y a manejar un subfusil, sino que incluían también otros menesteres y, si se apuraba un poco, hasta el servicio doméstico. Sin embargo, hasta puede que

fuéramos felices. Estábamos hechos a ello y allí nos tuvo usted a muchas generaciones de cordobeses, esperando, cada vez que tocaba reemplazo”, relataba Cabello.

En Lope de Hoces también se encuentra la residencia para personas mayores Santísima Trinidad, un centro con capacidad para sesenta internos, que abrió sus puertas el 30 de noviembre de 1977. Como explican desde el mismo, “la residencia nació gracias al esfuerzo y empeño de nuestro fundador, Antonio Gómez Aguilar, y de un gran número de feligreses que colaboraron con donaciones y trabajo para hacer realidad tan loable proyecto. Desde el origen su objetivo ha sido procurar siempre que los mayores se sientan acogidos con auténtico espíritu de familia cristiana”.

Sede de la Cámara de Comercio

Muy cerca de allí, en la confluencia entre la calle Montemayor y Pérez de Castro se encuentra la sede de la Cámara de Comercio, Industria y Servicios de Córdoba, fundada con carácter de libre asociación de empresarios el 16 de septiembre de 1886. El edificio en el que se encuentra fue proyectado por los arquitectos Rafael de la Hoz Arderius y José María García de Paredes. La construcción del mismo comenzó en 1952 y concluyó en 1955, y, según las propias palabras de ambos creadores, “representa la búsqueda de un nuevo lenguaje arquitectónico en la modernidad”. Es la ópera prima de unos jóvenes arquitectos que les permitió expresarse con una libertad que no era habitual. En palabras del mismo Rafael de la Hoz “la Cámara de Comercio representó, pues, para nosotros un punto de partida y una base de evolución, una realidad viva y palpitante de arquitectura, y la experiencia gozosa de tocar por vez primera, hechas materia, las líneas frías y especulativas de los planos”.

Frente a este edificio se levanta la sede de Cáritas Diocesana de Córdoba, que comenzó su actividad en 1967 y que según los últimos datos que se tienen al respecto asistió a más de 35.000 personas en toda la provincia durante 2021. El 90 por ciento de la atención que han trasladado desde la institución cristiana se basa en ayudas de alimentación, junto con un 40 por ciento correspondiente a suministros y alquileres. Además, la sanidad, educación, ropa y transporte han sido otros de los servicios que se han prestado desde los distintos grupos de Cáritas.



En la plaza de Ramón y Cajal destaca el antiguo palacio de los Venegas de Henestrosa, noble edificio que aloja hoy la Subdelegación de Defensa. La fachada, de 1589, se atribuye a Juan de Ochoa. (Foto FSM).

Al lado, en la plaza Ramón y Cajal se encuentra la sede de la delegación provincial de la Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación de la Junta y en frente de ésta, la Comandancia Militar de la Subdelegación de Defensa, que entre otros servicios tiene como objetivo la promoción del reclutamiento en una época en la que el Ejército ya es profesional. Aunque ubicado en el número 55 de la calle San Felipe, se puede decir sin riesgo a equivocarse que no se conoce del todo el barrio de La Trinidad sin visitar el Oratorio de San Felipe Neri, del que cuentan los libros de Historia que “a finales del siglo XVII, el antiguo palacio de los Venegas de Henestrosa se transformó, por iniciativa del cardenal Luis Antonio de Belluga y Moncada, en Oratorio de San Felipe Neri, atribuido a Francisco Hurtado Izquierdo. Del antiguo palacio se conservó la fachada, que data de 1589 y se atribuye a Juan de Ochoa. Con la exclaustración del siglo XIX se transformó en el Gobierno Militar. En 2011 se llevó a cabo una restauración del inmueble, para su recuperación y adaptación como equipamiento cultural. Las obras concluyeron en septiembre, inaugurándose la nueva sala de exposiciones el 26 de septiembre de ese año”. El edificio cuenta con tres patios: el principal (sureste), de planta cuadrada, posee una profusa decoración del barroco de placas. Los otros dos patios, menos monumentales, se caracterizan por su vegetación. Una vegetación que proporciona un gran colorido al lugar, como el que le aporta al barrio de La Trinidad su importante amalgama de características únicas que lo diferencian del resto de la ciudad.

También es reseñable en la plaza de Ramón y Cajal el monumento a Eduardo Lucena, que fue promovido en 1926 por el Centro Filarmónico de Córdoba. Obra del artista montalbeño Enrique Moreno, el proyecto nunca llegó a concluirse ya que su autor murió fusilado durante la guerra civil. Con el paso de los años la obra fue rescatada del olvido, instalándose en la plaza de Ramón y Cajal en 1981. Eduardo Lucena y Vallejo fue un músico y compositor que nació en Córdoba el 22 de enero de 1849 y falleció el 2 marzo 1893. La fama y paso a la posterioridad obedece a su trayectoria como brillante compositor y por haber sido el creador en el año 1878 del Centro Filarmónico que lleva su nombre.

Allí, donde jóvenes y mayores son fieles a los tradicionales perritos calientes y café del bar Lucas, la señalética dirige al hotel Córdoba Centro, a los apartamentos turísticos Duque de Hornachuelos, al hotel Don Paula, al hotel Carpe Diem y al hotel Albucasis, mientras en la zona se mantienen negocios clásicos como la tintorería Santa Clara, en la que un cartel deja claro que la empresa también estila “el servicio a domicilio”. “Somos una tintorería tradicional que inició su actividad en 1974, siendo ahora la tercera generación la que se encuentra al frente del negocio. Nuestro compromiso con el cliente es ofrecer un servicio impoluto y entregado siempre a tiempo”, defienden desde la empresa ubicada en Pérez de Castro. Negocios clásicos como Gestoría Marín, con sede en Eduardo Dato, que desemboca en la comercial calle Concepción. No falta tampoco en Eduardo Dato el moderno Centro de Estética Mediterráneo, donde, entre otras cosas, “tratamos el sobrepeso y la obesidad, además del microtrasplante capilar y la depilación laser”.

La muy estrecha calle General Argote, pavimentada con lanchas y bolo cordobés, desemboca en la plaza de San Juan, donde llama la atención el Alminar por conservarse casi íntegra su fisonomía árabe del siglo X a pesar de haber sido cedido tras la reconquista, junto con la mezquita que lo albergaba, para la construcción de una iglesia de la Orden de San Juan. De planta cuadrada y sillares, lo más llamativo son los arcos gemelos de herradura con columnas de mármol que decoran la torre. Actualmente el templo acoge la orden de las Esclavas de Jesús. Se trata de uno de los cuatro alminares en España declarado Bien de Interés Cultural, enmarcado como monumento histórico-artístico y perteneciente al Tesoro Artístico Nacional mediante decreto

de 3 de junio de 1931. En la plaza, una cruz sobre una columna, como las de antaño, recibe al visitante, mientras una placa colocada en la portada de la iglesia recuerda que el 17 de diciembre de 2021 se le concedió el Premio Hernán Ruiz a la Asociación Centro Histórico “por la iniciativa de la restauración de la Torre Alminar de San Juan de los Caballeros”.

Zona de colegios

No son pocos los niños y niñas que cada curso lectivo se educan en el Centro Preescolar Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, que ocupa el número 2 de la plaza de

San Juan y cuyo actualizado lema es una máxima del Papa Francisco: “Cada uno de nosotros tiene una responsabilidad con los demás y con el futuro del Planeta”. La historia del centro reza que “en 1877 nació, en Madrid, el Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Sus primeras integrantes eran en su mayoría de la provincia de Córdoba. Por eso fue deseo de las fundadoras, Rafaela María y Pilar Porras, que al aumentar el número de religiosas y poder crear nuevas comunidades, el primer lugar a donde se extendiera la congregación fuese precisamente Córdoba”. Además del Preescolar, se puede cursar Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato, con edificio en la calle Leopoldo de Austria.

No muy lejos, en Leopoldo de Austria, tiene su sede la Asociación para la Defensa Social de Adolescentes y Menores (Adsam), un colectivo que nació en 1981 como resultado de la iniciativa de un grupo de profesionales que trabajaban con jóvenes de los barrios más desfavorecidos de Córdoba. Actualmente la entidad trabaja en varias áreas de la educación social con familias, menores y jóvenes cordobeses. “Ad-



Exterior de la iglesia de San Juan, vinculada al colegio de las Esclavas, junto a la que pervive, como una joya califal, el alminar de la remota mezquita que hubo en el lugar durante la dominación musulmana. (Foto FSM).

sam es, por tanto, una asociación sin ánimo de lucro, que fue declarada de utilidad pública por el Consejo de Ministros el 7 de febrero de 1986”, relatan desde la propia asociación, y añaden que, a lo largo del año, “diseña y desarrolla numerosos programas y proyectos en su lucha contra la exclusión social infantil y juvenil”.



Haciendo esquina con la calle Barroso se alza la antigua Casa del Aceite, mansión del siglo XVIII adaptada para apartamentos turísticos, siguiendo la tendencia que se va extendiendo por el casco histórico. (Foto FSM).

En la Trinidad, como en el resto de los barrios del casco histórico, han proliferado en los últimos años numerosos apartamentos turísticos, que le hacen la competencia al clásico hotel NH ubicado junto a la plaza que le da nombre al barrio. Desde la Federación de Vecinos Al-Zahara defienden que esto está contribuyendo a una gentrificación del casco histórico y a un abandono vecinal del mismo a favor de un turismo descontrolado. Apartamentos turísticos como los de la llamada Casa del Aceite, en la calle Barroso, “ubicados en una casa señorial del siglo XVIII, a tan solo 500 metros de la Mezquita y de la Judería”, tal y como se anuncian en internet. O El Zaguán de la Judería, en la calle Leiva Aguilar, “una casa en el barrio judío de la ciudad, restaurada con un elegante estilo minimalista y con detalles originales de la casa romana que fue hace veinte siglos, donde encontrarás tranquilidad y comodidad debido a sus pocas habitaciones”. Y como también es el caso de La Casa del Azafrán, en la calle Leiva Aguilar, que empezó en el año 2017. Surgió del sueño de un estudiante de turismo,

natal del pueblo de La Solana (Ciudad Real), en el que el azafrán forma una importante parte de su historia.

Leiva Aguilar desemboca en la calle Buen Pastor, antigua calle de San Roque. Lo primero que se encuentra el visitante nada más pisar esa calle es el tablao flamenco Cardenal, abierto desde 1990 y ubicado en una casa del siglo XVII “de la nobleza de Córdoba; una casa palacio con patios tradicionales”. El tablao ofrece un espectáculo que es “un compendio de todos los palos del flamenco, bulerías, soleás, sevillanas, con solos de guitarra y cante”. “Nuestros espectáculos son diarios y nuestros artistas son premios nacionales del Concurso de Arte Flamenco; tienen una dilatada experiencia en escenarios de todo el mundo”, aseguran los responsables del tablao.

Este tablao es la historia viva del flamenco en Córdoba. Tal y como relatan sus promotores, son pocos los datos que tenemos de los primeros momentos, del germen que dio lugar al tablao flamenco El Cardenal y muchos son los recuerdos que atesora bajo el paraguas del desaparecido restaurante El Cardenal, “cuando allá por el año 1990, se reunían un grupo de amigos, con el entusiasmo de Rafael Rodríguez Fernández *Merengue* y la compañía de Concha Calero, y empezaron a ofrecer un espectáculo flamenco en un sótano de la calle Cardenal Herrero junto a la Mezquita-Catedral de Córdoba, que duraría unos dos años”.

En el año 2015 se trasladó a su actual ubicación, en la calle Buen Pastor número 2, a corta distancia de la anterior, y cambió su dirección artística pasando a manos de los premios nacionales de flamenco Antonio Alcázar y Victoria Palacios. Estos son quienes, día a día y en compañía de su cuadro de baile, y del también premio nacional y guitarrista Alberto Lucena y las cantaoras Inmaculada de la Vega e Isabel Galo, hacen una muestra y compendio de los mejores palos del flamenco.

En la acera de opuesta, un cartel destaca unas palabras de Santa Teresa Jornet, patrona de la ancianidad: “Dios en el corazón, la eternidad en la cabeza y el mundo bajo los pies”. Ese cartel se encuentra a la entrada del Hogar San Rafael de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, residencia de la tercera edad que realiza una labor social, haciendo honor al nombre de la calle en la que se ubica –Buen Pastor– y que, como otras muchas residencias de toda España, fue terriblemente azotada por el covid-19 en la época más dura de la pandemia del coronavirus.



La calle Buen Pastor retranquea su línea de fachada a la altura de la iglesia de San Roque para realzar así su sencilla fachada. Junto a ella se abre la residencia de ancianos San Juan de la Cruz. (Foto FSM).

También en la calle Buen Pastor se encuentra la residencia de mayores San Juan de la Cruz, donde se realiza una no menos importante labor social. Concretamente, se encuentra en el que fuera convento de San Roque, construido en el siglo XVII para ser habitado por los carmelitas descalzos. En él vivió fray Juan de la Cruz, posteriormente santo de la Iglesia católica, como reza en una lápida asida a su fachada: “En esta Casa cuando fue Convento de la Descalcez carmelitana, vivió San Juan de la Cruz. 1586/1942 (IV CENTENARIO DE SV NACIMIENTO)”.

Cuentan los libros de Historia que en marzo de 1614 los Carmelitas Descalzos se trasladaron al convento de San José (San Cayetano). Vendieron el convento a los carmelitas calzados por 6.000 ducados y crearon un colegio para estudiar Teología, colegio que tuvo una existencia de más de doscientos años, concretamente hasta la exclaustación última. Esos libros insisten en que “en el año 22 del siglo XIX se vendió en subasta el convento, quedando fuera de esta la iglesia, sacristía y espadaña y lo compró José Severo Ochoa. Un año después el comprador fue despojado de su propiedad y volvió a los calzados”. Pero en el año 35 del mismo siglo XIX, se sucedió la exclaustación definitiva y volvió la propiedad a los herederos de José Severo Ochoa. Luego, en el año 1886 fue adquirido por los clérigos Manuel y Benito Míguez, quienes respetando la voluntad de su fallecido hermano Ricardo, arcediano, vicario general del Obispado de Córdoba, fundaron el Asilo del Buen Pastor “para mujeres arrepentidas”, centro que regentan las religiosas Filipenses Hijas de María Dolorosa, constituyendo a su vez la Fundación Hermanos Míguez. Finalmente, en 1997, las religiosas se trasladaron a una casa vecina y el obispo les cedió, por un periodo de cincuenta años, el uso de la casa a la Obra Santísima Trini-

dad, que instaló allí la residencia San Juan de la Cruz. Ello conllevó una reparación de los claustros y la edificación de una nueva planta, así como la adaptación del edificio a las normas que rigen este tipo de residencias.

Hermandad del Perdón

La iglesia de San Roque, situada junto al convento, es la sede canónica de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Perdón ante Anás, María Santísima del Rocío y Lágrimas y San Miguel Arcángel. Según detallan desde la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Córdoba, la Hermandad del Perdón nació en 1990, estableciendo su sede canónica entonces en la parroquia de San Miguel. El fallecimiento del párroco Luis Chumillas supuso un importante freno en el proceso de institucionalización de la cofradía; comenzaron las desavenencias con el nuevo párroco hasta el punto de que la hermandad decidió la búsqueda de una nueva sede canónica, decisión a la que también contribuyeron las escasas proporciones de los vanos de la iglesia de San Miguel, obstáculo importante de cara a las futuras estaciones penitenciales. Tras muchas negativas, la hermandad recibió la respuesta favorable de las Madres Filipenses del convento del Buen Pastor, que acogieron a la nueva corporación en su convento. “El 12 de enero de 1992, desde las nueve de la mañana la hermandad se puso en marcha para trasladar sus escasos bienes y su imagen mariana a su nueva casa, a cuyas puertas esperaban las religiosas de la comunidad”, explican.

Desde la Agrupación de Hermandades y Cofradías destacan que, “en 1993, la hermandad encargó la realización de la imagen de Nuestro Padre Jesús del Perdón al imaginero Francisco Romero, quien talló así su primera imagen cristífera para nuestra capital. El 27 de febrero de 1994 se bendijo esta nueva imagen por fray Ricardo de Córdoba y tres semanas después, el día 20 de marzo, Jesús del Perdón recorrió en vía crucis las calles del casco histórico de nuestra ciudad llevado por costaleros sobre un paso cedido por la hermandad de la Virgen del Rayo”. Las mismas fuentes indican que la imagen “procesionó sola hasta el año 1998 en el que se incorporaron las figuras de Anás y Malco, realizadas por Manuel Luque Bonillo. En el año 1999 lo harían las

imágenes de dos sanedritas y en el 2000 las de dos soldados judíos, realizadas todas ellas por el mismo autor”.

También con la llegada del nuevo siglo, en el año 2000, se produjo un hito importante en la historia de la cofradía, por fin se consiguió procesionar a la imagen mariana que había sido el germen de esta hermandad. “En la tarde del Miércoles Santo de ese año salió, por primera vez, en la estación de penitencia de la cofradía la talla de María Santísima del Rocío y Lágrimas en su nuevo paso de palio. Las obras emprendidas en la iglesia del Buen Pastor obligaron a esta cofradía a realizar su salida desde la Santa Iglesia Catedral”, relatan.

La calle Buen Pastor se abre a la Judería por el vértice viario que conforman Conde Luque y Deanes, en un cruce de caminos que es un reclamo gastronómico para turistas y demás visitantes. Es el punto en el que se encuentra la Taberna Rafaé Bodega, que fundada en 1977 por Rafael Ordóñez Domingo, padre del actual propietario, tiene toda su fachada repleta de azulejos informativos en los que oferta su carta de “cocina tradicional cordobesa”. Al inaugurarla, abrió en el sótano del establecimiento una bodega en la que contaba con una pequeña producción de vino elaborado por el mismo propietario. En la actualidad esta pequeña bodega se ha conservado como un salón reservado para cincuenta personas en el que se observa la tradición de la elaboración de vino entre barriles, imágenes y recuerdos. Esa cocina tradicional cordobesa con toques actualizados del establecimiento comprende, por ejemplo, “una amplia gama de pescados, arroces, ensaladas, embutidos ibéricos, carnes y revueltos”.

“Taberna Rafaé Bodega pertenece al Grupo Ordóñez, fundado en el año 2000 por la familia Ordóñez Cabello. Su primer establecimiento, Taberna Rafaé, está situada en el número 2 de la calle Deanes. Abrió sus puertas restaurada en el año 2000, posteriormente en el año 2010 hizo los propio su segundo establecimiento, Los Califas, ubicado en la misma calle Deanes. Dos años después, en el 2012, nació Vinoteca Ordóñez, en el número 1 de la calle Medina y Corella, a escasos metros de la Mezquita”.

La calle Buen Pastor es también la vía en la que se ubica el Instituto Provincial de Bienestar Social de la Diputación de Córdoba, que presta sus servicios en todos los municipios menores de 20.000 habitantes de la provincia y que, según defienden sus estatutos, “tiene como finalidad la gestión, promoción y desarrollo de los servicios de

Bienestar Social que le competan a la Corporación Provincial, así como cuantas otras le sean encomendadas por el Estado, la comunidad autónoma andaluza o la propia Diputación en orden a la promoción de la igualdad, la inclusión y el bienestar social de los habitantes de la provincia”.



Joya de la plaza Ángel de Torres es la fachada mudéjar de la Casa del Indiano, salvada tras la apertura de una calle interior con arquitectura de sabor popular. (Foto FSM).

Antesala de Buen Pastor, recibe al visitante la plaza Ángel de Torres, conocida anteriormente como plaza de los Cea, porque allí vivió Juan Cea, uno de los hombres de Fernando III. La plaza supone un ensanche en el camino hacia la Puerta de Almodóvar en función de la fachada de la casa-palacio que la preside y en su trazado se ve la buena mano de Víctor Escribano, arquitecto municipal. Como dicen Valverde, Lomas y Sequeiros en su libro sobre las plazas, se configura como un ámbito recoleto y acogedor en el que la fachada de la casa nobiliaria es el elemento que más atrae. Esta casa se convirtió en palacio en el siglo XV y perteneció a Juan Cosme Paniagua, conocido popularmente como El Indiano, como se llamaba a los que volvían ricos de las Indias.

La distinta preocupación por el patrimonio cordobés se ha visto claramente en este edificio. En la primera década de 1900 la casa fue puesta en valor gracias a la preocupación de dos grandes hombres,

Rafael Romero Barros y Mateo Inurria, que incluso innovaron la fachada con la creación de una gran ventana ajimezada en la planta baja, similar a los balcones superiores. El nombre de la plaza es un reconocimiento para otro gran hombre de la tierra, Ángel de Torres, que en ella nació en 1825 y en ella murió en 1898. Doctor en Derecho por la Universidad Libre de Córdoba, fue decano de su facultad y del Colegio de Abogados, alcalde de la ciudad, diputado y figura relevante de la política de aquella época.

Esa casa, de la que solo se conserva su impresionante fachada –con elementos góticos y mudéjares– es ahora una calleja de viviendas, la calleja del Indiano, con balcones y ventanas repletas de tiestos en los que se crían flores con denominación de origen cordobesa, una calleja en las que, sobre un camino de chino cordobés, y coronada por arcos, las distintas casas dibujan un inmenso patio de lo más vertical con un buen número de macetas en las puertas.

Un recuerdo al Inca Garcilaso

Un busto que preside la plaza, el del Inca Garcilaso de la Vega, levantado en el lugar para conmemorar el IV centenario de la muerte de este escritor e historiador mestizo de ascendencia hispano-incaica nacido en el territorio actual del Perú en 1539 y fallecido en Córdoba en 1616, en el mismo año en el que murieron Miguel de Cervantes y William Shakespeare, y parte de cuyos restos reposan en la Mezquita-Catedral. En el busto, inaugurado el 23 de abril de 2016, una inscripción destaca que “su espíritu creó una concienciación colectiva de mestizaje inspirada en el conocimiento, la tolerancia y el diálogo”.

También, en la plaza de Ángel de Torres se encuentra el Centro de Educación Infantil San José, de la Fundación Diocesana Santos Mártires, en cuya puerta destaca que cuenta con 325 alumnos. “Comenzar a trabajar con los niños desde edades muy tempranas favorece su desarrollo físico, cognitivo, afectivo y social, nos da la oportunidad de potenciar sus mejores capacidades, fomentar la investigación y experimentación del mundo que les rodea, en un ambiente rico en estímulos, adaptado a sus necesidades y con la máxima seguridad”. Esta es, valga la redundancia, una de sus máximas. La Fundación Diocesana de Enseñanza Santos Mártires, una iniciativa de la diócesis, está compuesta por diez centros educativos repartidos por toda la

ciudad y parte de la provincia “y en los que sumamos más de 4.500 alumnos y más de 450 profesionales de la enseñanza”. Frente a la fachada del Indiano se extiende una singular fuente de mármol blanco y detrás se esconde la calle Cea, una vía muy pequeña que finaliza en el número 8, una casa cuya fachada preside un azulejo de San Fernando.

En la confluencia de Leopoldo de Austria y Saravia, los turistas encaran la plaza Pineda. A la derecha de la misma se abre la calle Valladares, y a su inicio, la callejuela del Naranjo, que apenas tiene unos metros de longitud. En la calle Valladares se ubica la Fundación Dolores Sopena, un centro de formación profesional y enseñanza de adultos. “Nuestra trayectoria en Córdoba comenzó en 1926. En el devenir de los tiempos se nos ha conocido por diferentes nombres, el último más reciente es el de Obra Social Cultural Sopena. En el mes de junio de 2016 empezamos a denominarnos Fundación Dolores Sopena. Durante estos noventa años nos hemos dedicado a formar a jóvenes y adultos, cuidando el desarrollo personal de cada persona para facilitar su integración y armonía en la vida personal y profesional”, sentencian sus responsables. “En la actualidad y de acuerdo con la misión, visión y valores de la fundación, se imparte Educación Secundaria para adultos, Formación Profesional Básica, Formación Profesional Inicial, Módulos Profesionales, Formación Profesional para el Empleo, Cursos y Talleres Específicos”, añaden.



Junto a la Puerta de Almodóvar se yergue la estatua de Séneca, labrada por Amadeo Ruiz Olmos e inaugurada en 1965. (Foto FSM).

En Fernández Ruano también han proliferado en los últimos años los apartamentos turísticos, en establecimientos como Andalús Hospedería, Hospedería Baños Árabes de Córdoba o The Dreamers & Co. Fernández Ruano desemboca en la Puerta de Almodóvar, y ésta, en la glorieta de la Cruz Roja. La puerta de Almodóvar, construida del siglo XIII al XIV, es de origen árabe y daba acceso al interior de las murallas. Su nombre procede del antiguo camino que la comunicaba con la población de Almodóvar del Río, a unos 23 kilómetros de Córdoba. Se trata de una de las tres únicas puertas que se conservan actualmente del recinto medieval cordobés junto con la del Puente y la de Sevilla, que fue reconstruida en la década de los cincuenta. La Puerta de Almodóvar recibe al visitante con un buen puñado de negocios de hostelería. “Enamórate con nuestras patatas belgas; prueba nuestras ricas costillas; o refréscate con una margarita”, son, por ejemplo, reclamos de Slice of New York Pizza, uno de esos negocios que comparte calle con otros más clásicos como la taberna Casa Salinas, un negocio fundado en 1966. “Esta taberna está situada en el mismo corazón de la Judería, fue muy visitada por los cordobeses aficionados al flamenco, pues su primitivo dueño, Pepe Salinas, era persona muy amante y fomentador de estos ambientes. Su dirección actual de Taberna Faraloes le ha dado un carácter moderno, ambientándola más hacia el turismo local, nacional y extranjero, aunque aún queda un saloncillo llamado El Salinero donde se reúne una tertulia de cordobeses que mantienen las costumbre tradicionales de beber en medios de vino”, indican sus responsables.

La histórica Casa Rubio

En este enclave y en lo que a restauración se refiere destaca Casa Rubio, con más de un siglo de historia, local ubicado en plena Judería, en la misma casa donde nació el afamado intelectual e historiador y político cordobés Antonio Jaén Morente. Sus responsables destacan que son “referentes de la buena mesa, el tapeo de calidad, la mejor cocina y productos de Andalucía”. Fue fundada en 1920, cuando era conocida como ‘La Taberna del Cojo de San Nicolás’. En el restaurante, su carta contiene platos de ascendencia sefardí y de nueva creación, concibiendo así una gastronomía tradicional actualizada. Valgan como ejemplos las berenjenas con miel de caña y la tortilla de rabo de toro.

Como colofón, los postres caseros, destacando el bipolar de chocolate con helado de galleta. En esta taberna estuvo ubicada la peculiar peña Los Almanzores, que fue todo un referente en la Puerta de Almodóvar y en el barrio de la Judería. Sus componentes eran todos del barrio, vinculado al mismo por nacimiento. Famosas fueron las cruces que levantaron en el transcurso de las fiestas del mayo cordobés.

También junto a la Puerta de Almodóvar, recibe Séneca, en forma de estatua. Se trata de una escultura de bulto redondo, de bronce, que representa a Séneca de cuerpo entero, en pie, con un rollo en la mano. Se alza sobre un pedestal de sillares de piedra caliza. Inaugurada en 1965, durante el mandato del alcalde Antonio Guzmán Reina, quien siguiendo la estela de su antecesor en el cargo, Antonio Cruz Conde, de impulsar el turismo en Córdoba, dotó a la ciudad de varias estatuas, tales como las de Emilio Luque, Maimónides y Ramón Medina. El monumento recuerda la figura de Lucio Anneo Séneca, filósofo nacido en Córdoba en torno al año 4 a. de C. y conocido por sus obras de carácter moralista y su brillantez como orador. Fue tutor del emperador Nerón, del que también fue consejero político y ministro.

En la esquina de la taberna Casa Salinas comienza la calle Tejón y Marín, en la que está situada la sede del Museo de la Trinidad o Centro Parroquial Carmen Márquez Criado, que consta de seis salas expositivas en las que se muestra parte del patrimonio que ha ido atesorando la parroquia de la Trinidad a lo largo de los siglos. Además, en este lugar tan especial tienen cabida también diferentes piezas patrimoniales de las cofradías que pertenecen a esta céntrica parroquia cordobesa. En Tejón y Marín también se ubica la Casa de Hermandad del Vía Crucis del Santo Cristo de la Salud. En 2022, el sacerdote José Juan Jiménez Güeto bendijo la vivienda número 14 de la cercana calle Sánchez de Feria, un nuevo inmueble incorporado al proyecto “Como en Casa”, alojamientos de acogida para pacientes y familiares con escasos recursos económicos, que lleva adelante la hermandad, con la inestimable colaboración de la Obra Pía de la Santísima Trinidad, que cedió para ello “las viviendas y las donaciones de hermanos, feligreses, devotos de Santo Cristo de la Salud y personas de buena voluntad”. Es la segunda vivienda de este proyecto.



Patio ajardinado interior del Archivo Municipal de Córdoba, temporalmente cerrado por obras de reforma, en el que se custodia y divulga la memoria de Córdoba. (Foto FSM).

Precisamente, en Sánchez de Feria, antigua calle de las Campanas, un azulejo dirige hacia la iglesia de la Trinidad, “del siglo XVII”. En esta vía se encuentra el Archivo Municipal de Córdoba, que ejerce el servicio de “custodiar y servir la documentación generada, recibida y tramitada en el Ayuntamiento a lo largo de toda su Historia”, pues “contiene la historia real de Córdoba, sin versiones”, mantiene su directora, Ana Verdú. “Tenemos la suerte de tener usuarios muy diversificados. Nuestro primer usuario es el ciudadano que requiere documentos del Ayuntamiento para la defensa de sus intereses. Ciudadanos que necesitan el proyecto de licencia de obra de su casa o el de licencia de apertura de su establecimiento, que necesitan consultar planos de cocheras o ver por dónde pasan unas tuberías, saber si su enterramiento es en propiedad o no, que necesitan un certificado de antigüedad de su empadronamiento familiar... y suma y sigue”, detalla.

Se trata de un lugar especial al que acuden los investigadores de todas las partes del mundo, tal y como ella relata. “Además de los ciudadanos de a pie y de los servicios municipales, nosotros tenemos indudablemente un usuario clásico, que en un momento dado en la antigüedad era el único que acudía al archivo, el investigador. El investigador, el erudito, sigue siendo nuestro usuario y afortunadamente está muy bien servido. La mayoría de las veces le servimos por internet, porque tenemos un gran archivo histórico y una parte muy importante del mismo está digitalizado. Empezamos a digitalizar hace muchísimos años cuando apenas lo hacía nadie y a microfilmear en una primera instancia”, refiere la responsable de unas dependencias que

han necesitado años y años de reformas con unas obras eternizadas, que han obligado a buscar la alternativa de ubicar una sede provisional en una casa contigua.

Enfrente del archivo se extiende la placita ajardinada dedicada al profesor López-Neyra, en realidad un ensanche de la calle Sánchez de Feria. De forma cuadrangular, en su centro se disponen bancos y naranjos rodeando el busto de Carlos Rodríguez López-Neyra de Gorgot, en cuyo honor se nombra la plaza. El ministro de Educación Joaquín Ruiz Giménez, al imponerle la Orden Civil de Alfonso X el Sabio dijo de él: “El profesor López-Neyra es un hombre consagrado a la ciencia, conocido desde cualquier rincón del mundo. Ha hecho una alta obra de humanidad, aliviando el dolor de los hombres. Su obra quedará en caracteres indelebles como los nombres de Fleming o Pasteur grabados para la historia de la humanidad”. Fue director del Instituto Nacional de Parasitología de la facultad granadina de Farmacia, descubrió medio centenar de especies de parásitos y más de trescientas nuevas en la fauna peninsular.

Más arriba del Archivo llama la atención una inscripción en la fachada de la casa número 4 de la calle, que honra la muerte de 10.000 soldados legionarios y añade que más de 40.000 resultaron heridos a lo largo de su historia. Se trata de la sede de la Hermandad de los Antiguos Caballeros Legionarios de Córdoba. “Legionarios a luchar, legionarios a morir”, reza otra de las inscripciones en el inmueble. “Somos una hermandad sin ánimo de lucro y apolítica, para legionarios y simpatizantes que amen la Legión, que disfruten con ella y quieran además disfrutar de nuestro museo”, indican sus responsables. “Posee un museo gratuito con interesantes piezas de colección, uniformes y documentación y un patio con encanto; un lugar imprescindible para visitar si quieres conocer más sobre la Legión”, comenta un turista sevillano “y antiguo legionario”, Tomás Espinosa, que acaba de visitarlo.

Sánchez de Feria es además la sede del centro educativo Zalima, “que destaca por su excelencia formativa, el uso de las nuevas tecnologías en el proceso educativo, el prestigio profesional y la calidad humana de todo su equipo”, según sus responsables. “Disponemos de una amplia oferta académica (Bachillerato y Formación Profesional) y una experiencia de más de 50 años que nos avala en la formación de profesionales en Córdoba. Somos pioneros en la implantación de técnicas de educación innovadoras como la FP Dual que permite el

desarrollo profesional teórico-práctico a nuestros alumnos y la formación por y para la empresa”, añaden. Muy cerca de allí, en la calle Horno de la Trinidad se erige la sede de la Obra Pía Santísima Trinidad de Córdoba, que comenzó su actividad en 2003 atendiendo a personas con discapacidad intelectual, enfermedades mentales o problemas de drogodependencias.

Ricardo de Montis

Una de las calles especiales de la Trinidad es la dedicada a Ricardo de Montis (1871-1941), un periodista cordobés, cronista y poeta de la Córdoba eterna, enamorado de ella y con un toque bohemio, que mantuvo una estrecha relación con los hermanos Rafael y Julio Romero de Torres y a quien la ciudad le debe mucho periódicamente y literariamente hablando. Mucho se sabe, por ejemplo, de la historia de los patios gracias a los artículos de quien fuera director de *Diario de Córdoba*. Sus enciclopédicas *Notas cordobesas* es, como bien relata el escritor y periodista Félix Ruiz Cardador, junto con otros libros de Ramírez las Casa-Deza o Teodomiro Ramírez “uno de los ejes sobre los que se asienta el conocimiento de la Córdoba contemporánea y sobre la evolución histórica, urbana y sociológica de la ciudad”.

La Trinidad comparte con la zona del Centro Comercial la plaza de San Nicolás, que se encuentra a las espaldas de la iglesia de San Nicolás de la Villa.

ANEXO

Breve explicación de los topónimos del barrio de la Trinidad por Francisco Román Morales

Ángel de Torres, plaza. Ángel de Torres Gómez (Córdoba, 1826-1898). Abogado y político. Alcalde de Córdoba en 1869. Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Libre de Córdoba. En 1852 se incorporó al Colegio de Abogados de Córdoba del que fue decano desde 1885 hasta su muerte. Militó siempre en el partido republicano.

Cea. El topónimo recoge el nombre de la familia de los Cea, que habitaron en la llamada Casa del Indiano. Juan de Cea fue uno de los caballeros que intervino en la conquista de la población, recibiendo una casa en el barrio de la Catedral.

Cruz Roja, glorieta. Al rotular esta glorieta, situada en las inmediaciones del Hospital de la Cruz Roja, el Ayuntamiento de la ciudad quiso homenajear la innegable labor humanitaria que viene realizando esta organización no gubernamental, desde su fundación en Ginebra en 1863.

Duque de Fernán Núñez. El nombre recuerda a los Duques de Fernán Núñez, patronos del antiguo convento de la Concepción. Al extinguirse la comunidad religiosa, cedieron el solar para la apertura de la calle, que fue rotulada con este nombre en 1890.

Eduardo Dato. Eduardo Dato Iradier (La Coruña, 1856-Madrid, 1921). Político y jurista. Miembro de Partido Conservador, fue diputado a Cortes, ocupó varios ministerios y la Presidencia del Consejo de Ministros. Murió como consecuencia de un atentado terrorista. Fue presidente de la Academia de Jurisprudencia.

Fernández Ruano. Manuel Fernández Ruano (Córdoba, 1833-1888). Fue el poeta más importante que produjo nuestra ciudad en la segunda mitad del XIX. Publicó poesías y artículos en el diario *La Lealtad*, bajo el seudónimo de Martín Garabato. En 1860 ingresó en la Real Academia de Córdoba.

General Argote. Diego Argote y Muñoz de Baena [Córdoba, 1716-El Ferrol (La Coruña), 1810]. Teniente general de la Real Armada Española.

Heredia. El nombre de esta calle sin salida proviene de la familia de apellido Heredia, que vivió en este lugar.

Horno de la Trinidad. El topónimo hace alusión a un horno de pan cocer o tahona, situado junto al convento de la Trinidad.

Indiano, calleja. Esta calleja nace en la segunda mitad del siglo XX, tras la urbanización de la casa de los Ceas, luego de don Luis Godoy, posteriormente de don Juan Cosme de Paniagua, personaje que pasó muchos años en América, conocido en la ciudad por este apodo, aunque hay quienes sostienen que el indiano fue don Antonio de Godoy.

Leiva Aguilar. Francisco de Leiva Aguilar (Córdoba finales del siglo XVI-1653). Estudió Medicina en Alcalá de Henares. En 1634 publicó *Desengaño contra el mal uso del tabaco*, obra que fue prohibida al disminuir la venta de este producto.

Leopoldo de Austria. (Países Bajos, c. 1505-Córdoba, 1557). Obispo de Córdoba entre 1541 y 1557. Hijo ilegítimo del emperador Maximiliano. Gozaba de una sólida formación en Arte y Arquitectura. Promovió la construcción del nuevo cruce-ro, capilla mayor y coro de la Catedral. Con la colaboración de san Juan de Ávila organizó la vida pastoral en las aldeas de Fuente Obejuna.

Lope de Hoces. Lope de Hoces y Córdoba, almirante de la Armada y capitán general de Nueva España. Señor de Hornachuelos. [Córdoba, 1588-Las Dunas (Reino Unido), 1639]. Según indica Jaén Morente en su *Historia de Córdoba*, entre los marinos cordobeses, “la página más brillante la escribe Lope de Hoces”.

María Cristina. María Cristina de Habsburgo-Lorena [Groß Seelowitz (Austria), 1858-Madrid, 1929]. Fue la segunda esposa de Alfonso XII y madre de Alfonso XIII. Al enviudar, en 1885, se ve obligada a ejercer la regencia, período en el que España pierde sus últimos reductos coloniales en el Caribe y Filipinas.

Montemayor. En opinión de Ramírez de Arellano esta calle recibiría el nombre de la familia de los Montemayores, uno de los apellidos más ilustres de Córdoba, quienes habrían tenido allí una de sus casas principales.

Naranjo, calleja. Vía sin salida situada en la calle Valladares cuyo nombre recordaría, según Ramírez de Arellano, al “Rector de la parroquia de Omnium Sanctorum, D. Alonso Sánchez Naranjo, morador muchos años en una de aquellas casas”.

Pérez de Castro. Álvaro Pérez de Castro, adelantado mayor de la frontera en tiempo de Fernando III. Fue uno de los adalides que más se distinguieron y que más contribuyó a la conquista de Córdoba en 1236.

Pineda, plaza. La razón del nombre proviene de la existencia en la misma de una de las casas principales de la familia de los Pinedas de las Infantas.

Profesor López Neyra, plaza. Carlos Rodríguez López-Neyra de Gorgot (Córdoba, 1885-Granada, 1958). Farmacéutico. Creador de la primera Cátedra de Parasitología de España en la Universidad de Granada.

Puerta de Almodóvar (compartida con La Catedral). En el lienzo oriental de la muralla del siglo I se alza la Puerta de Almodóvar. El topónimo proviene de la población hacia la que se dirigía el camino que se iniciaba bajo su dintel.

Ramón y Cajal, plaza. Santiago Ramón y Cajal [Petilla de Aragón (Navarra), 1852-Madrid, 1934]. Médico, humanista y científico español, especializado en histología y anatomía patológica. Premio Nobel en 1906 “en reconocimiento de su trabajo sobre la estructura del sistema nervioso”. Se le considera el padre de la neurociencia. También fue fotógrafo.

Ricardo de Montís (compartida con La Catedral). Ricardo de Montís Romero (Córdoba, 1871-1941). Escritor y periodista. Su obra más notoria es *Notas cordobesas. Recuerdos del pasado*, recopilación en once volúmenes, publicados entre 1911 y 1931, de casi quinientos artículos aparecidos en el *Diario de Córdoba*, reeditados en 1989 por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

San Juan, plaza. Recibe el nombre de la parroquia fundada por Fernando III sobre una antigua mezquita, de la que se conserva visible el primer cuerpo de su alminar.

San Nicolás, plaza (compartida con Centro Comercial). La parroquia dedicada a San Nicolás de Bari, una de las catorce fundadas por San Fernando, se encuentra en el origen del topónimo. Se asienta en el desaparecido cementerio parroquial, que fue allanado y empedrado en 1842 por la brigada de presidiarios que arregló el paseo de San Martín, origen del paseo del Gran Capitán.

Sánchez de Feria. Bartolomé Sánchez de Feria (Córdoba, 1719-1783). Estudió Medicina en Osuna y Sevilla, ejerciendo en Córdoba y en Castro del Río. Fue nombrado médico del obispo y del Hospital General. Autor de la *Palestra Sagrada o Memorial de Santos de Córdoba*.

Saravia. La calle de los Saravias recibe su nombre por encontrarse allí, en el número 1, la casa solariega de esta familia.

Tejón y Marín. Juan Tejón y Marín (Málaga, 1860-Madrid, 1918). Coronel de Ingenieros. Miembro del Partido Conservador, fue concejal y alcalde de la ciudad (1891 – 1893). A su gestión se debe la urbanización del Campo de la Merced con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América.

Tesoro. Según Ramírez de Arellano, esta calle toma su nombre de una leyenda: la existencia de un fabuloso tesoro en una de sus casas. Aunque para Juan Galán, el topónimo debería ser “del Tesorero” en referencia Baltasar Ximénez de Góngora, tesorero de Felipe III y de Felipe IV, que tuvo allí su casa.

Trinidad, plaza. Toma el nombre del ex convento del mismo título, uno de los cuatro fundados por Fernando III tras la conquista de la ciudad, y está presidida por la fachada barroca de la iglesia trinitaria.

Valladares. Esta calle toma su nombre de la ilustre familia de los Valladares, que tuvo su casa principal en el número 15 de la misma, cuyo origen radicaría en la figura de Fernán Gutiérrez de Valladares (siglo XIV).

Este callejeo por el casco histórico se concibe como una serie de paseos descriptivos por los barrios tradicionales que surgieron a partir de la conquista cristiana en torno a las parroquias fernandinas; un periodismo de inmersión en los barrios que conjuga descripciones, evocaciones históricas, referencias artísticas y testimonios de variada índole, con la aspiración final de ofrecer unos textos divulgativos e ilustrados al alcance de todo tipo de lectores. Los trabajos originales fueron expuestos por los autores –periodistas vinculados a los tres diarios cordobeses 'de papel', académicos en su mayoría– a lo largo de un ciclo celebrado en noviembre de 2023 y ahora recopilados en estas páginas que pretenden salvarlos de su fugacidad. La inclusión en la colección que la Real Academia de Córdoba dedica a Teodomiro Ramírez de Arellano coincide con el 150 aniversario de la publicación escalonada de los *Paseos por Córdoba*, una obra popular y de referencia, y por tanto pretenden rendir homenaje a tan preclaro cronista.

Entre las singularidades que el Presidente de la RAC, Bartolomé Valle, aprecia en la presentación de esta obra, la primera es la conceptualización de los barrios de hoy, pues "con independencia de su delimitación administrativa actual, los barrios del casco histórico de Córdoba son un balcón a la Edad Media, un reflejo de las collaciones y que cuando los mencionamos, en realidad, aludimos a la parroquia matriz en torno a la cual se integra el callejero y aglutina la feligresía. En realidad se trata de parroquias con barrio que integran la paradoja aparente de un vecindario cristiano que habita sobre un parcelario de morfología musulmana".

